

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: La primera carta de Pablo a los tesalonícenses
(parte 6)
(8 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Tesalonicenses 5:1-3

Un acontecimiento repentino

El cuarto capítulo de la primera carta a los Tesalonicenses termina con declaraciones sobre el regreso de Jesús para los creyentes, sobre el rapto y el encuentro visible con Jesús.

En el capítulo 5 los autores Pablo, Silas y Timoteo hablan en concreto sobre como será ese regreso público de Jesús, que se aplica a todos los hombres y que está relacionado al día de juicio: “el día del Señor” (comp. Ez. 30:3; Am. 5:18,20; Sof. 1:14-18). No se sabe cómo se relacionan estos dos eventos en el tiempo. Hay diferentes posibilidades de interpretación.

Sin embargo, las características del día del Señor son indudables: ese día será *impredecible y repentino*. La comparación con un ladrón ayuda a comprenderlo. Un ladrón no se anuncia, su llegada irrumpe inesperadamente, de la nada. (Comp. Mt. 24:42-44; 2.P. 3:10a.) La segunda comparación con los dolores de parto también tiene estas características distintivas.

Sorprendentemente, Pablo señala con respecto a la iglesia joven en Tesalónica: “ustedes no necesitan que se les escriba acerca de tiempos y fechas, ... ya saben ...” (1.Ts. 5:1,2 NVI). Aunque Pablo y sus compañeros no pudieron permanecer mucho tiempo en Tesalónica, “instruyeron a la comunidad de manera completa y precisa sobre las cuestiones relacionadas con el final de los tiempos. ¡Así de importante era la Escatología* para la evangelización! Es por eso que se apela al propio conocimiento y juicio de la congregación respecto al ‘cuándo’. Y de tal manera que aquí se señala a la imprevisibilidad y lo repentino de los acontecimientos” (W. de Boor).

Al día del Señor lo preceden eventos específicos. Estos se presentan en 2.Tesalonicenses 2:1-12. El momento final permanece oculto.

Se nos exhorta a estar vigilantes (comp. Ap. 3:3; 16:15), y podemos estar seguros que Jesús viene a buscar los suyos para darles salvación y perfección.

*Escatología: la doctrina de los últimos tiempos.



Día 2

1. Tesalonicenses 5:3-5

Un marcado contraste

El texto bíblico de hoy contiene varios pares de opuestos: paz y destrucción, luz y oscuridad, día y noche. Además, se hace una distinción entre “ellos” (“cuando digan”) y los “queridos hermanos” (“mas vosotros, queridos hermanos”).

“Ellos”, son las personas que viven sin Jesús, es decir “en la noche y en la oscuridad”. (Comp. Jn. 3:19,20.) Engañados se creen en paz y seguridad. Pero, en realidad, les espera la perdición. Con “vosotros ... queridos hermanos” se hace referencia a los hermanos en la fe que, gracias al ministerio de Pablo, Silas y Timoteo, han encontrado una fe viva en Jesucristo. Ellos pertenecen a los hijos de la luz, o hijos del día, porque viven en la luz del Señor. (Comp. Ef. 5:8.)

El deseo por paz y seguridad, ¿no es acaso un anhelo auténtico y legítimo de todos los hombres, también de los creyentes? Depende del contenido que se le da a estos conceptos. ¿Busco la paz y la seguridad en el mundo, o las espero de Dios? Hay una gran diferencia. Aquí está la clave de la cuestión: el mundo solo puede ofrecerme una paz externa, en el mejor de los casos zonas armoniosas, libres de conflictos y guerras. Las personas con altos valores éticos se esfuerzan por conseguirla. Pero cada día somos testigos de lo frágil que es esta paz.

Dios, por otro lado, promete una paz inquebrantable, un pacto eterno de paz (Ez. 37:26). Esta paz no depende de las circunstancias externas, sino que se basa únicamente en Jesús: “Él es nuestra paz” (Ef. 2:14a). Él hizo la paz mediante su sangre en la cruz (Col. 1:20). Por Él tenemos paz con Dios (Ro. 5:1). Jesús transmite su paz que tanto le ha costado alcanzar: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Jn. 14:27) “¡Paz a vosotros!” (Jn. 20:19,21).



Día 3

1. Tesalonicenses 5:4-9

Un cuádruple “no”

“No hay paz para los malos, dijo Jehová” (Is. 48:22). La paz aparente les hace creer que están a salvo. Como en un estado de embriaguez ignoran la realidad. “O bien cierran los ojos ante lo horrible y van somnolientos y dormidos, hasta que el terrible despertar les llega demasiado tarde. O bien se refugian en la “embriaguez”, ya sea realmente mediante el alcohol o a través de la intoxicación de sus ideas, ideologías, esperanzas y objetivos” (W. de Boor).

El retorno del Señor Jesucristo los sorprende repentinamente, sin posibilidad de escapar. Su elección de vivir en la noche y en la oscuridad, los lleva a una separación permanente de Dios.

Pablo hace todo lo posible para asegurarse de que las personas *no* terminen lejos de Dios. Cuatro veces menciona un “no”:

Versículo 4: “Mas vosotros ... *no* estáis en tinieblas”.

Versículo 5: “*No* somos de la noche ni de las tinieblas”.

Versículo 6: “*No* durmamos ... sino velemos”.

Versículo 9: “Porque *no* nos ha puesto Dios para ira (para juicio)”.

Este cuádruple “no” se reafirma con un “pero” o “mas” (v.4). La comunidad de los creyentes debe diferenciarse claramente de estas cosas. “Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día” (v.5a).

Desde el primer capítulo de la Biblia (Gn. 1:3) hasta el último (Ap. 22:5), la “luz” es algo esencial, que se extiende a lo largo de toda la Biblia, es más, Dios mismo es luz: “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él” (1.Jn. 1:5). Lo mismo testifica Jesús de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo”. Y añade: “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12).

“Cuando la luz de Jesús alcanza al ser humano, entonces está completamente envuelto por la luz” (A. Schlatter*). Se le denomina “hijo de luz” o “hijo del día”. (Comp. Ef. 5:8)

*Adolf Schlatter (1852-1938), teólogo protestante suizo, profesor de Nuevo Testamento y Teología Sistemática, entre otros lugares en Tübingen (Alemania).

Día 4

1. Tesalonicenses 5:6,8

Una actitud apropiada

“Ustedes ahora son luz en el Señor: Vivan como hijos de luz” (Ef. 5:8 NVI).

Pablo explicó cuatro veces lo que *no* corresponde a un hijo de luz. Ahora escribe sobre las características que se atribuyen a un hijo de luz:

Vigilancia (v.6): Se contrapone al adormecimiento ante la realidad. En nuestro párrafo la vigilancia significa esperar con firmeza el regreso de Jesús, comparable a la ansiosa espera del día de la boda. Toda la vida está orientada hacia este acontecimiento. De la misma manera los cristianos deben prepararse para el regreso de su Señor. Las parábolas de Jesús ilustran claramente este hecho: Mateo 25:1-13; Marcos 13:33-37. La vigilancia y la disposición son factores decisivos. “Los creyentes deben vivir como si el Señor pudiera venir en cualquier momento. ¿Están nuestras lámparas decoradas y llenas de aceite?” (W. MacDonald). La pregunta decisiva es: ¿Soy un hijo de Dios y, por lo tanto, estoy dotado del Espíritu Santo? En cualquier momento puedo acercarme completamente a Dios, Él me acepta como su hijo.

Sobriedad (dos veces: v.6,8): El polo opuesto a creerse en una falsa seguridad es la sobriedad. Nos da una visión clara del entorno. Se menciona varias veces en las cartas de Pablo y de Pedro: 2.Ti. 4:5a; 1.Co. 15:34a; 1.P. 5:8. En nuestro caso, se centra en el regreso de Jesús. Necesitamos estar atentos a las señales de los tiempos. Jesús habla de seducción, guerras, hambrunas, apostasía, etc. (Mt. 24:1-44).

“De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mt. 24:32,33). “Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración” (1.P. 4:7).



Día 5

1. Tesalonicenses 5:8

Un equipo seguro

En vista de la segunda venida de nuestro Señor, la vigilancia y la sobriedad son necesarias. Ahora se trata de otro aspecto que mantiene viva la expectativa del retorno: un *equipo* apropiado. Aquí entra en juego la triada “*fe – esperanza – amor*”, que conocemos como el broche final del Cantar de los Cantares del amor: “Ahora, pues, permanecen estas tres virtudes: la fe, la esperanza y el amor. Pero la más excelente de ellas es el amor” (1.Co. 13:13 NVI).

El *amor* que Jesucristo mostró por nosotros en la cruz, es lo más grande que existe en este mundo. (Comp. Jn. 10:11; 15:13). Este amor lo llevó a Jesús a la tumba. Cuando Jesús conquistó la muerte, abrió la puerta a la *esperanza* eterna. (Comp. 1.P. 1:3,4). “Ahora bien, la *fe* es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve” (He. 11:1 NVI). Es decir, la fe sostiene que Dios y su Palabra son verdaderos.

La fe, la esperanza y el amor se entienden en nuestro texto bíblico como equipo de protección. Contra los ataques de las tinieblas dependemos de “la coraza de la fe y de amor” así como del “yelmo de la esperanza de la salvación” (1.Ts. 5:8). (Comp. Ef. 6:10-17; 1.P. 1:13.)

“El mundo ... toda su naturaleza nocturna es un ataque incesante contra el cristiano. ... ¡Es verdad, necesitamos una coraza firme para no ser heridos peligrosamente! ... Esto es la fe, que vive continuamente en Cristo y cuenta con Cristo, y el amor, que opone al odio la bondad, a la mentira la sinceridad, a la codicia la pureza, al miedo la paz. Pero la cabeza debe estar protegida de manera especial. Para esto tenemos la esperanza ... toda la certeza de nuestra salvación ... que pronto irrumpirá definitivamente con nuestro Señor que regresa” (W. de Boor).



Día 6

1. Tesalonicenses 5:9,10

La ganancia más alta

En la primera carta a los Tesalonicenses leemos tres veces de la ira de Dios.

Dos veces se refiere a personas que están unidas a Jesucristo:

- capítulo 1:10 Jesús libra de la ira venidera;
- capítulo 5:9: Dios no nos ha puesto para ira.

La tercera vez se refiere a personas que rechazan a Jesucristo:

- capítulo 2:16: la ira de Dios vino sobre ellos.

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad” (Ro. 1:18).

Las palabras simbólicas del Apocalipsis nos describen esta ira venidera ... en los juicios de los siete sellos, las trompetas y las copas. El punto culminante de esta ira está en relación con el regreso del Señor a esta tierra. ... Él, que en aquel tiempo era el Cordero de Dios en el Gólgota, será entonces aquel que ... traerá el juicio” (E. A. Bremicker; comp. Ap. 6:1a,16b,17).

Para las personas que no creen en Jesús, es “horrenda cosa caer en manos del Dios vivo” (He. 10:31). Para los seguidores de Jesús es “maravilloso” lo que Dios hará con ellos (Éx. 34:10b; comp. Sal. 4:4; Ef. 3:20). Ellos obtendrán la salvación por medio de su Señor Jesucristo.

En el texto original griego aparece en este lugar “soteria” (1.Ts. 5:9), lo que puede traducirse con “salvación, rescate, ganancia”. El que confía en Jesucristo, y cree que Él murió y resucitó por él, está salvo para siempre. (Comp. Jn. 3:36a.)

Sin embargo, la salvación completa, la vida en la gloria eterna con Jesús, aún está por llegar. Ella significa la ganancia más grande. Nada supera este objetivo.

*“¡Eternidad – gloria! ... Estamos en tus bordes, sentiremos que estamos soñando, eternidad llena de luz”** (Helga Winkel (1926-2016).

Los cristianos están destinados, son llamados y elegidos para ello. Él los ha llamado “a su reino y gloria” (1.Ts. 2:12b; comp. Ef. 1:4,5; 2.Ti.1:9a).



Día 7

1.Tesalonicenses 5:10b

Una unión eterna

Cuánto anhelan las personas relaciones duraderas que transmiten seguridad y apoyo. Y cuán poco somos capaces de esto. Con qué rapidez la incompreensión, la desconfianza y la falta de amor perturban nuestra comunidad.

Jesucristo representa el contraste divino. Él se atreve a establecer una relación duradera con nosotros que conduce a la eternidad: Nosotros viviremos con Él (v.10b). “Estaremos siempre con el Señor” (1.Ts. 4:17b). “Para siempre ... perfectos” (He. 10:14).

“Para siempre”, así es el título de una historia real de 1994 que tuvo lugar en un orfanato ruso. Por primera vez, los niños huérfanos y abandonados oyeron hablar del nacimiento de Jesús. Todos escucharon con gran atención; luego se les permitió hacer manualidades con el niño Jesús en el pesebre.

La obra de arte de Mischa, de unos seis años, llamó la atención: En su pesebre había dos bebés. Cuando se le preguntó, el pequeño pudo contar la historia de Navidad correctamente. El misterio de los dos bebés fue revelado por sus siguientes palabras: “Cuando María puso a Jesús en el pesebre, Jesús me miró y me preguntó si tenía un lugar al que pertenecer. ... Le conté que no tenía papá ni mamá y que no había ningún lugar para mí. Entonces Jesús me dijo que podía quedarme con él ... ¡para siempre! Las lágrimas corrían por las mejillas de Mischa. ... El pequeño huérfano había encontrado a alguien que nunca lo abandonaría, que le ofrecía un lugar en su corazón, alguien que se quedaría con él, ¡para siempre!” (W. Fish)

Hoy Jesús hace el mismo ofrecimiento. “No te dejaré nunca” (He. 13:5b trad.libre). “Estaré siempre con ustedes hasta el último tiempo” (Mt. 28:20 trad.libre) y hasta la eternidad. Lo leemos en Apocalipsis 21:3: “Dios mismo estará con ellos” (trad.libre).



Día 8

1.Tesalonicenses 5:10,11

Comunidad espiritual

La afirmación “ya sea que veamos, o que durmamos” (v.10) se refiere al capítulo 4:13-17. No importa si los creyentes siguen vivos o no cuando Jesús regrese. Todos se unirán a Jesús en el mundo invisible al mismo tiempo. Podrán vivir para siempre en su amorosa comunidad.

Nuestro presente ya debe estar marcado por ello: “Por eso, exhortaos unos a otros, y edificaos unos a otros” (v.11). El verbo “exhortar” en el texto original griego es “parakalein”. Significa llamar a alguien al tu lado para recibir ayuda. La congregación tiene la tarea de apoyarse, consolarse y animarse mutuamente. (Comp. 1.Ts. 4:18.) En el “animarse”, el beneficio espiritual *para el otro* juega un papel decisivo. Así se construye el reino de Dios.

Pablo termina el pasaje con ”así como lo hacéis”. El apoyo espiritual y la edificación espiritual caracterizaban la comunidad de los creyentes en Tesalónica.

¿Qué determina hoy la convivencia en nuestras comunidades e iglesias: la exhortación, el consuelo y edificación o más bien las comparaciones, los juicios y las críticas? (Comp. Fil. 2:1-4; Stg. 3:16.)

El Paráclito, el Espíritu Santo, nos asiste. Si le permitimos que actúe en nosotros, también contribuiremos para la edificación de la comunidad. (Comp. 1.Co. 3:16; Gá. 5:16,25,26.) Él nos guiará y nos conducirá (Hch. 16:6-10), nos dará los pensamientos y las palabras adecuadas (Hch. 4:8), Él pondrá en nuestro camino precisamente a la persona que ahora necesita nuestra ayuda (Hch. 8:26-40), ...

“Padre celestial, ... Gracias por vivir en mí, por darme sabiduría, fuerza y sincera amabilidad para acercarme a mi prójimo, darle la bienvenida y obsequiarlo con bondad. Amén” (J. Wesley**).

*John Wesley fue un predicador de avivamiento inglés y cofundador del movimiento metodista.

